



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España



Queridos peregrinos:

Adentrados ya en la Santa Cuaresma, los artículos de este Boletín nos muestran diferentes aspectos de este tiempo litúrgico: reflexiones sobre el sacrificio y la penitencia, sobre tradiciones litúrgicas y paralitúrgicas que servirán para vivir con más intensidad estas semanas.

Durante el primer fin de semana de marzo, coincidiendo con el primer Domingo de Cuaresma, cerca de setenta fieles tuvimos la oportunidad de asistir al segundo retiro espiritual organizado por NSC-E en la ciudad de Ávila y que fue magistralmente predicado por D. Rodrigo Menéndez Piñar.

Finalizado este encuentro, nuestra próxima meta es la segunda edición de la Peregrinación a Covadonga, que ya hemos comenzado a preparar con mucho entusiasmo, teniendo la esperanza de recibir a un mayor número de peregrinos, para la mayor gloria de Dios.

Os deseo a todos una Santa Cuaresma,

Diana Catalán Vitas
Presidenta de NSC-E

Pulvis, cinis et nihil

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

El Miserere: Teología y algunas tradiciones

D. Íñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz, Capellán General de NSC-E

La reforma de la Semana Santa (primera parte)

Foederatio Internationalis Una Voce. Positio nº 14.

Pulvis, cinis et nihil

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Pulvis, cinis et nihil. Así reza el epitafio del que fuera regente de la monarquía hispánica tras la muerte de Carlos II, El Hechizado, y uno de los principales árbitros en los difíciles momentos del cambio de dinastía. El cardenal Portocarrero lo había sido todo. Ahora, enterrado en la catedral primada de España, sólo es: *polvo, ceniza y nada.* Y es que la muerte nos iguala a todos, según lo que nos dijo Jorge Manrique en sus Coplas por la muerte de su padre: *allí los ríos caudales, allí los otros medianos e más chicos, allegados, son iguales los que viven por sus manos e los ricos.* Así hemos comenzado la santa Cuaresma: haciéndonos iguales.

Cuando la disciplina de los primeros siglos, que hacía a los pecadores públicos vestirse de saco (*cilicio*) y recibir la imposición de la ceniza al comienzo de la sagrada cuarentena, se fue

perdiendo, es probable que fueran los mismos fieles los que, movidos por sentimientos sinceros de humildad, se colocaran en las filas de los penitentes para ser también ellos receptores de la señal de conversión. Jesucristo había deplorado la dureza de corazón de Corozáin y de Betsaida, amenazando con el castigo de Tiro y Sidón si no hacían penitencia *in cinere et cilicio* (Mt 11, 21). Poderosos reyes como David o sencillas mujeres como Judit habían vestido el saco y cubierto sus cabezas con ceniza para hacerse propicios a Dios. También los paganos, como los ninivitas tras la predicación de Jonás, oraron *in cinere et cilicio.* Ante Dios y ante la muerte que se avecinaba como castigo por los pecados se hacían todos iguales. Y así hemos comenzado la santa Cuaresma: haciéndonos iguales.

Todos iguales, al recordar la

muerte al inicio del camino cuaresmal: *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris.* Salomón se dio cuenta de que los triunfos en esta vida no son sino *vanitas vanitatum, et omnia vanitas* (Ecl 1, 2), precisamente a causa de la certeza de la muerte que nunca descansa. Poderosa señora, como dice Sancho, que *no es nada asquerosa, de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta así la seca como la verde yerba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.* Tal discurso hace a Don Quijote elogiar a su escudero: *Dígote, Sancho, que si como tienes buen natural y discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano y irte por ese mundo predicando lindezas* (II, 20).

Y todos iguales porque, desde el día de la caída, es ley universal —con dos excepciones y por diversos motivos: Jesús y María— la necesidad que tenemos todos de hacer penitencia para restaurar el orden moral y para alcanzar nuestro fin último con actos propios, según el designio divino. Incluso teniendo el Mundo a raya no nos podemos echar a dormir porque, al decir de santa Teresa, *será como el que se acuesta muy sosegado habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa* (Camino X, 1). Y es que el ladrón somos nosotros, el hombre viejo que llevamos auestas: la Carne. Esto también nos hace a todos iguales.

Este imperio de las consecuencias del pecado, pues en Adán *omnes peccaverunt* (Rm 5, 12), parece que convierte a la religión cristiana en la religión del sufrimiento. Si todos hemos pecado, todos hemos de hacer penitencia. Si todos hacemos penitencia, todos sufrimos. Lo que no sabe el Mundo, o lo que el Demonio no le deja saber, es que ese sufrimiento penitencial es liberador, convirtiéndose en la llave de la auténtica felicidad. Porque esas consecuencias no son sino el desorden de los apetitos que, al decir de

san Juan de la Cruz, *causan en el alma dos daños principales: el uno es que la privan del espíritu de Dios, y el otro es que al alma en que viven la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen y la llagan* (Subida I, 6, 1). Las almas que no reordenan esos apetitos por la penitencia —que no es otra cosa que el movimiento contrario al pecado como *aversio a Deo et conversio*

bre, abre la boca para hartarse de viento y, en lugar de hartarse, se seca más, porque aquel no es su manjar (ibidem, 6).

Necesitamos un cambio de manjar. Y para gustarlo hay que mudar el paladar. Esa es la labor de la cuaresma: cuarenta días de ayuno, haciendo olvidar la farfolla de las criaturas, para prepararse a gustar el banquete de Bodas del Cordero. Cuarenta días de aflicción, que nos recuerdan los cuarenta días del Diluvio, los cuarenta años del desierto o los cuarenta siglos de preparación precristiana. Días de penitencia, de oración, de limosna, de vigiliias, de lágrimas... pero, como dice Fr. Justo Pérez de Urbel, *no días odiosos, porque se nos comunica la ley, llueve sobre nosotros la gracia, se abren los cielos, suena la voz amorosa del Padre, y los corazones respiran con la tranquilidad inefable del perdón.* [...] *En los caminos públicos hay*



El Árbol de la Vida. Ignacio de Ries, 1653.

ad creatura— se apacientan de las criaturas, no de Dios, y así, sigue diciendo el doctor místico, son como los perros a la mesa: *siempre andan hambreado, porque las meajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer el hambre* (ibidem, 3). Nunca quedan saciadas, son como cisternas rotas que no guardan el agua, o como el que *teniendo ham-*

lugares de descanso en que se sientan los viajeros fatigados para poder continuar su viaje; el mar tiene sus playas y sus puertos, donde descansan los navegantes, para poder seguir la travesía: esto es la Cuaresma en el ciclo anual (Itinerario litúrgico, Madrid³ 1945, 64-65). Así, lo que aparentaba ser el ejercicio penoso de

darse al sufrimiento físico, se convierte en escuela de apetecer a Dios, de hambrear la divinidad, de sacudir las potencias adormecidas por las sirenas del siglo y poder decir con el salmo: *al despertar me saciaré de tu semblante, Señor* (Sal 16, 15), y, contemplando, descansar.

No son días odiosos, pero sí de prisa, sin entretenimientos placenteros ni temores petrificantes, con determinada determinación de la voluntad. Así nos lo enseña el santo de Fontiveros: *Buscando mis amores, / iré por esos montes y riberas; / ni cogeré las flores, / ni temeré las fieras, / y pasaré los fuertes y fronteras* (Cántico, c. 3). Con prisa, porque rápido pasa la vida, que es tiempo de merecer y tiempo de penitencia, que después ya no lo será —*Buscad al Señor mientras se deja encontrar* (Is 55, 6), nos dice el profeta—. Sin distracciones en el camino que echan de nuevo a tierra los apetitos. Para esto ayudará muy mucho la meditación en la muerte y la fugacidad de la vida —quizá más que las propias obras de mortificación—. Por eso san Ignacio recomienda a su discípulo aventajado, Javier, en la pluma de Don José María Pemán: *no te acuestes una noche / sin tener algún momento / meditación de la muerte / y del juicio,*

que a lo que entiendo, / dormir sobre la aspereza / de estos hondos pensamientos / importa más que tener / por almohada, piedra o leño. Porque si la penitencia es el movimiento contrario al pecado —la vuelta a Dios apartándose de la criatura— más que nada servirá el traer una y otra vez a la mente aquello que está esculpido debajo de una calavera en las Ermitas de Córdoba, que como aldobonazos despiertan ante la trapaza del Mundo: *Como te ves, yo me vi; como me ves, te verás; todo para en esto aquí; pensálo, y no pecarás.*

Abrazado al polvo y ceniza, el cristiano impetra la inmerecida gracia de un fuego que no consume en polvo y ceniza, sino que tiene el poder creador y vivificador, para que de la nada se llegue al Todo, para que de la golosina del propio yo que nos llevó a la ruina en un árbol, se llegue al néctar de Dios que nos fue alcanzado en otro. Ese fuego es el amor sufriente del Cristo en la Cruz, consumido por él y renacido, como el Ave Fénix, de las cenizas. Y las obras de penitencia, al fin y al cabo, son configuración con la Pasión del Señor.

Quizá, en nuestros tiempos, nadie expresó mejor la cuaresma que Cristina de la Cruz Arteaga, aquella monja jerónima que lo tuvo todo

—hija del marqués de Santillana y duque del Infantado, y de la condesa de Santiago, ahijada de la Reina María Cristina, historiadora, poeta, premio extraordinario en su licencia en Historia, galardonada con la Gran Cruz de Alfonso XII, la primera mujer en España en defender una tesis doctoral en Historia— y que lo consideró nada para darse al Todo:

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?

Nunca los blasones fueron lenitivo para la tristeza

de nuestras pasiones.

¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Altivez? ¿Honores? Torres ilusorias

que el tiempo derrumba.

Es coronamiento de todas las glorias un rincón de tumba.

¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba al talento

ni las voluptuosas guiraldas de lujo y alborozamiento.

¡Ni mirtos ni rosas!

¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas que rasga las sienas.

Es para las almas que Tú predestinas.

Sólo Tú la tienes.

¡Si me das coronas, dámelas de espinas!

El Miserere: Teología y algunas tradiciones

D. Iñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz, Pbro.

En el tiempo de Cuaresma cobra especial importancia la oración con el Salmo 50 de la Biblia, conocido tradicionalmente, por su inicio, como el *Miserere*. Se trata del más conocido de los siete salmos penitenciales. Su composición expresa la actitud del Rey David, que reconoce con dolor sus pecados y pide la misericordia divina para obtener la rehabilitación. Una vez recibido el perdón, podrá volver a alabar a Dios.

Teología

San Juan Pablo II dedicó cuatro catequesis a analizar el Salmo 50 en toda su riqueza y profundidad espiritual.

En la confesión del *Miserere* se subraya un aspecto particular: el pecado no es concebido sólo en su dimensión personal y psicológica, sino que es delineado sobre todo en su calidad teológica. “Contra ti, contra ti sólo pequé”¹ exclama el pecador, a quien la tradición le dio el rostro de David, consciente de su adulterio con Betsabé, y de la denuncia del profeta Natán contra este pecado y el del asesinato del marido de ella, Urías².

[1] Sal 50, 6

[2] 2 Sam 11-12

El pecado no es, por tanto, una mera cuestión psicológica o social, sino un acontecimiento que afecta a la relación con Dios, violando su ley, rechazando su proyecto en la historia, alterando la jerarquía de valores, “cambiando la oscuridad por la luz y la luz por la oscuridad” es decir, llamando “al mal bien, y al bien mal”³. Antes de ser una posible injuria contra el hombre, el pecado es, ante todo, una traición a Dios. Son emblemáticas las palabras que el hijo pródigo de bienes pronuncia ante su padre pródigo de amor: “Padre, he pecado contra el cielo -es decir contra Dios- y contra ti”⁴.

En cambio, el final del Salmo 50 pone de relieve la importancia de la esperanza, pues el orante es consciente de haber sido perdonado por Dios.⁵ Su boca está a punto de proclamar al mundo la alabanza del Señor, atestiguando de este modo la alegría que experimenta el alma purificada del mal y por ello, liberada del remordimiento⁶.

[3] Is 5, 20

[4] Lc 15, 21

[5] Sal 50, 17-21

[6] S. Juan Pablo II. Segundo comentario sobre el Salmo 50. Audiencia 8 de mayo de 2002.

El orante testimonia de manera clara otra convicción, relacionada con la enseñanza reiterada por los profetas⁷: el sacrificio más grato que se eleva hasta el Señor, como delicado perfume⁸, no es el holocausto de toros o de corderos, sino más bien el “corazón quebrantado y humillado”⁹.

San Juan Pablo II nos recuerda también estas enseñanzas recogidas en La Imitación de Cristo, texto sumamente querido por la tradición espiritual cristiana: “La contrición de los pecados es para ti sacrificio grato, un perfume mucho más delicado que el perfume del incienso... En ella se purifica y se lava toda iniquidad”¹⁰.

Algunas Tradiciones

En torno al canto del Salmo 50 han surgido piadosas tradiciones en las que confluye la fe, la liturgia, la religiosidad popular, la música y demás artes, especialmente en el tiempo de Cuaresma y Semana Santa. Las celebraciones del *Miserere* estaban

[7] Is 1, 10-17; Am 5, 21-25; Os 6, 6.

[8] Gn 8, 21

[9] Salmo 50, 19.

[10] S. Juan Pablo II. Cuarto comentario sobre el Salmo 50. Audiencia 30 de julio de 2003.

presentes tanto en parroquias, como en conventos y catedrales. Cada una de estas instituciones organizaban las funciones en la medida de sus posibilidades.

1.- Vamos a analizar un ejemplo de *Miserere* en el ámbito parroquial que todavía a día de hoy se sigue celebrando, según la tradición, de tiempo inmemorial.

En la Parroquia de Aibar (Navarra) al caer la tarde, los viernes de Cuaresma, después del ejercicio del Vía Crucis, el párroco entona el Salmo 50, que es interpretado según una partitura anónima combinando el canto gregoriano y polifónico por la *schola* local, con acompañamiento de órgano. Durante el canto,

se forma una procesión por las naves laterales del templo, de la que forman parte tres encapuchados, portando un gallo, la cruz a cuestas y la cruz alzada. Al llegar al versículo 7 vuelve a intervenir el párroco en el canto: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in peccatis concepit me mater mea*. Finalmente, la procesión termina como ha comenzado, contemplando la imagen del Santo Cristo del Amparo. La repetición de esta función todas las

semanas hasta el Viernes de Dolores, inclusive, expresa claramente la finalidad del culto cristiano que, en términos clásicos, trata en primer lugar de dar gloria a Dios y como consecuencia de ello se produce el bien de las almas, las cuales son movidas progresivamente al arrepentimiento y a experimentar la misericordia divina.

2.- Un momento muy destacado para la interpretación

Así los maitines y laudes se cantaban al atardecer del día anterior, favoreciendo una mayor asistencia de fieles. La tarde estaba cayendo y los templos entraban en oscuridad creciente, es decir en tinieblas. Las imágenes durante la Cuaresma habían sido retiradas o cubiertas con paños morados, y la iluminación dependía mayormente de un gran candelabro triangular de 15 velas llamado tenebrario. El

número de velas representa a los 11 apóstoles fieles tras la traición de Judas Iscariote, a las tres Marías (María Salomé, María Magdalena y María de Cleofás) y a la Virgen María, simbolizada por la vela más destacada de todas.

Las velas se iban apagando sucesivamente según van transcurriendo los salmos del Oficio. Al final de Lau-

des, cuando sólo queda una vela encendida se cantaba el salmo 50, y esta vela se escondía tras el altar simbolizando la entrada de Jesús en el sepulcro y la espera de la Iglesia, hasta el regreso de la luz en la Resurrección. En este momento llegaban las tradiciones populares para representar con carracas y otros artilugios el temblor de tierra acaecido con la muerte de Cristo.

En las catedrales estas funciones cobraban la mayor solemnidad, como lugar pri-



Preparación del Miserere en Aibar

del *Miserere* tiene lugar durante los maitines y laudes del Jueves, Viernes y Sábado Santo, que dan lugar, según el Oficio Divino Tradicional, a la función de Tinieblas, la cual solamente se conserva en los escasos templos que celebran la Sagrada Liturgia según el *Usus antiquior*.

Antes de la reforma de Pío XII, los oficios principales de la Semana Santa se celebraban por la mañana, y existía la costumbre de adelantar el Oficio Divino.



Tenebrario de la Catedral de Sevilla

vilegiado desde donde cantar la grandeza de Dios provocando el gozo del alma y de los sentidos. Con el paso de los siglos, el canto gregoriano fue enriqueciéndose y alternándose con el canto polifónico, el cual fue cobrando cada vez un mayor protagonismo. Este hecho se observa claramente en las distintas lecturas, salmos y responsorios del Oficio de Tinieblas y especialmente en el canto final del *Miserere* con el que concluye dicha función¹¹.

A nivel internacional es muy conocido el famoso *Miserere* de Allegri. Gregorio Allegri (1582-1652) fue un compositor y cantor litúrgico romano que gozó de gran prestigio en su tiempo. Su reputación le llevó también a ser nombrado maestro de la Capilla Papal en 1650 y ser considerado como digno sucesor de Palestrina.

[11] ARANDA RUIZ, A., Notas para el arte y la fiesta en la Catedral de Pamplona en *Revista Príncipe de Viana* 263, Pamplona 2015, pp. 116-1123.

En realidad, lo que compuso Gregorio Allegri sobre el salmo 50 no era mas que un sencillo fabordón, es decir, una armonización a varias voces de una fórmula musical que se aplica a los sucesivos versículos de los salmos, en alternancia con el llamado canto llano, gregoriano. Estas armonizaciones o fabordones, en origen, llegaban a ser improvisadas por los propios cantores que, según los conocimientos musicales, eran capaces de saber qué nota debía cantar cada uno en cada momento para que la armonía del conjunto resultase bella y conforme con las reglas de la composición musical.

Entre las personalidades musicales que admiraban este *Miserere* se contaban el franciscano Giovanni Battista Martini, el músico y viajero inglés Charles Burney y el mismísimo Wolfgang Amadeus Mozart. De este último es famosa la anécdota que lo sitúa en 1770, con sólo 14 años, transcribiendo la pieza de memoria, después de haberla escuchado sólo una vez¹².

En España la composición sobre el Salmo 50 que mayor renombre ha alcanzado es el famoso *Miserere* de Hilarión Eslava que es interpretado en la catedral de Sevilla a gran orquesta, de forma muy efectista

[12] DEL TORO SOLA, R., [La más famosa musicalización del salmo 50](#). Consulta realizada el 3 de marzo de 2022.

y grandilocuente. El padre José López Calo, S.J., ha estudiado con minuciosidad a Hilarión Eslava, su vida y obra, prestando especial atención a los distintos misereres que compuso y particularmente al más famoso de todos, conocido como el *Miserere* de Eslava¹³.

Hilarión nació en Burlada (Navarra) en 1807. A los diez años fue admitido como infante en la catedral de Pamplona y progresivamente fue desplegando su carrera musical. En 1828 ganó la oposición de maestro de capilla de El Burgo de Osma. En 1832 ya se encontraba en catedral de Sevilla y culminó su carrera como maestro de Su Majestad. Nos vamos a centrar en su etapa sevillana, ya que fue allí donde compuso y estre-



Retrato de D. Hilarión Eslava

[13] LOPEZ CALO, J., El *Miserere* de Eslava en *Boletín de Bellas Artes, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría* nº 27, Sevilla, 1999, pp. 199-259.

nó en 1835 el famoso *Miserere*. Destaquemos que, en la catedral de Sevilla, año tras año se había sucedido la interpretación de una gran diversidad de *misereres*, casi anualmente distintos. Desde 1835, el de don Hilarión suplantó a todos rompiendo la costumbre de variar. Su estilo operístico, según la moda italianizante de la época, se compenetró muy bien con la psicología del pueblo sevillano, expresando su sentimiento penitencial con una mezcla de júbilo por la Redención y dolor por los sufrimientos del Salvador. Algo que es característica constante de todas las manifestaciones de la Semana Santa sevillana¹⁴.

[14]ANSORENA, J. L., Biografía de Don Hilarión Eslava en *Monografía de Hilarión Eslava*. Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1978, pp. 50-52.

Cada año el *Miserere* iba adquiriendo mayor renombre, teniendo su época de mayor esplendor entre 1871-1888. A partir de este año, se suspendió a causa del derrumbamiento de la catedral. En 1900 se retomó y se continuó interpretando, a pesar de que la nueva legislación eclesiástica sobre música sacra emanada del Motu Proprio *Tra le sollecitudini* (1903) fue muy restrictiva respecto a este tipo de composiciones, ya que no tienen ningún punto de contacto con el canto gregoriano y la polifonía clásica. En 1932 y hasta 1938 se suspendió a causa de los acontecimientos políticos que vivió el país. Se repuso en 1938 con grandes esfuerzos y definitivamente fue suspendido en 1956¹⁵. A partir de entonces

[15]LOPEZ CALO, J., Op cit. pp-199-259.

el *Miserere* es interpretado en diversos teatros sevillanos. A partir de 1970 vuelve a la catedral y allí continua interpretándose actualmente como concierto sacro. Tristemente ha perdido su sentido litúrgico para la que fue compuesto, con destino a la función de Tinieblas de Triduo Sacro.

Conclusión

El canto del Salmo 50 en sus distintas composiciones gregorianas y polifónicas surgidas a lo largo de la historia de la Iglesia para la Sagrada Liturgia, introducen a los fieles en la vivencia de los grandes misterios de la Semana Santa, impregnando el alma del profundo sentido del perdón divino y ofreciendo a la humanidad obras de gran valor cultural y artístico para la mayor gloria de Dios Nuestro Señor.

La reforma de la Semana Santa

Primera parte: los aspectos generales

Fœderatio Internationalis Una Voce. Positio nº 14.

Reproducimos aquí el Position Paper nº 14 de la Federación Internacional Una Voce, traducido por la Asociación Litúrgica Magnificat, capítulo chileno de dicha federación. Los Position Papers son artículos dedicados a exponer temas relacionados con el Misal de 1962. Este texto se publica aquí con la autorización de la FIUV y de la Asociación Litúrgica Magnificat.

1. Los libros litúrgicos de 1962 incluyen las ceremonias de Semana Santa reformadas en 1955. Dicha reforma ha dado lugar a controversias, y existe, entre quienes están ligados a la forma extraordinaria, un deseo generalizado de que se permita el uso opcional de las formas anteriores de estos ritos, contenidas en el *Missale Romanum* de 1945, que son, para todos los efectos prácticos, las del Misal tridentino de 1570. Sin embargo, no es nuestro ánimo imponer nada a

nadie en estas materias y, en especial, no deseamos agregar más dificultades prácticas para la celebración cabal de la Semana Santa a las muy grandes que ya existen cuando no se trata de un monasterio, de un seminario o de una parroquia bien preparada para la forma extraordinaria.



El Papa Pío XII. Durante su pontificado tuvo lugar la reforma de la Semana Santa.

2. Este ensayo, en sus dos partes, tiene el modesto propósito de demostrar que la reforma de 1955 está lejos de ser irrefutable: por el contrario, hay mucho que decir en favor de las ceremonias de 1570 y reconocer que ellas contienen, como lo dice Benedicto XVI, “riquezas que han crecido con la vida y la oración de la Iglesia”, por lo que debiera otorgárseles algún espacio en la permanente vida litúrgica de la Iglesia¹. En este ensayo

[1] Queremos dejar de lado, en este ensayo, la cuestión de la Oración por los Judíos en la liturgia del Viernes Santo, que no se cambió en 1955 pero sí se reemplazó en 1962 y, de nuevo, en 2007. Esto no afecta la comparación de los

queremos llamar la atención hacia ciertos rasgos generales y problemáticos de la reforma de 1955; en la parte II examinaremos las ceremonias específicas con más detalle.

Las motivaciones para la reforma de 1955.

3. La motivación que llevó a la reforma fue el deseo, propio del Movimiento Litúrgico², de que un mayor número de fieles pudiera experimentar las riquezas litúrgicas de la Iglesia³, cuya devoción se había enfocado a actos paralitúrgicos (véase el Apéndice).

4. La limitación de los recursos musicales y de disponibilidad de clero impedía que muchas parroquias, pequeñas y medianas, pudieran celebrar las ceremonias con el esplendor que era ideal⁴. Sería, sin embargo, una simplificación decir que antes de la década de 1950 los fieles no asistían a ellas.

méritos de las versiones de las ceremonias de Semana Santa de 1570 y de 1955.

[2] Véase FIUV, Position Paper 2: [Piedad litúrgica y participación](#).

[3] El Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos Maxima redemptionis nostrae mysteria (1955) lamentaba la celebración del Triduo “por clérigos solos, en una iglesia casi desierta”.

[4] Memoriale Rituum, de Benedicto XIII (1725), determina los ritos y lo que hace falta para celebrarlos en pequeñas iglesias parroquiales, donde no hay clero adicional [nota de la Redacción: véase la referencia que publicamos [aquí](#)].

5. En primer lugar, los católicos tuvieron, hasta 1642, la obligación de asistir a las principales ceremonias del Triduo⁵.

6. En segundo lugar, hay una serie de indicios de que al menos algunas de las ceremonias y de las ideas litúrgicas capturaron la imaginación popular. El “Vía Crucis” en Viernes Santo, por ejemplo, entusiastamente descrito por William Langland en el siglo XIV⁶, era aparentemente muy concurrido en Francia en 1915, de lo cual fue testigo el poeta inglés Wilfred Owen⁷. Asimismo, existió una cantidad de devociones paralitúrgicas directamente relacionadas con la Semana Santa, especialmente el

[5] El cambio se hizo por Urbano VIII, en la Constitución apostólica *Universa per orbem* (1642).

[6] Se suprimió, con grandes dificultades, luego de la reforma inglesa. Duffy cita a Edmund Grindal, el segundo arzobispo de Canterbury de Isabel I, quien se queja de que la devoción continuaba. Cfr. Duffy, E., *The Stripping of the Altars: Traditional Religion in England c. 1400- c. 1580* (New Haven, Yale University Press, 1992), p. 29.

[7] Owen dejó un testimonio en su poema “Jueves Santo” (Maundy Thursday), título que refleja su ignorancia litúrgica. En él describe la veneración de la Cruz por los hombres, mujeres y niños de la parroquia. Probablemente presenció la ceremonia en Merignac, cerca de Burdeos, donde vivía con una familia francesa. Véase *The Poems of Wilfrid Owen* editados por Jon Stallworthy (Londres, Chatto & Windus, 1990), pp. xxiii y 86.

“Sepulcro Pascual”, donde se colocaba el Santísimo Sacramento el Viernes Santo en la Inglaterra medieval⁸ y en algunas partes de Europa (como Alemania y Polonia) hasta el Concilio Vaticano II. Finalmente, el Beato Ildefonso Schuster recuerda la popular devoción de las partículas de las velas (el *triplex candela coniuncta* o *trikirion*) usadas en la Vigilia Pascual en Italia a comienzos del siglo XX⁹ (se menciona las devociones paralitúrgicas de nuevo en el Apéndice).

7. En tercer lugar, no solamente los religiosos asistían multitudinariamente a la liturgia de la Semana Santa con gran edificación, sino también los fieles concurrían a los retiros organizados para ellos en los monasterios¹⁰. Para quienes asistían a estas populares actividades, como por ejemplo el novelista Evelyn Waugh, ellas daban lugar a una in-

tenso experiencia espiritual, y Waugh escribe que las reformas las arruinaron¹¹.

[11]Escribiendo para The Spectator en 1962 decía Waugh: “Durante los últimos años hemos experimentado el triunfo de los 'liturgistas' en las nuevas disposiciones de las ceremonias de Semana Santa y de Pascua. Durante siglos, ellas fueron enriquecidas por devociones que eran caras a los laicos: la anticipación del Oficio de Tinieblas matutino, la vigilia ante el Monumento, la Misa de Presantificados. Lo que importa no es cómo los cristianos del siglo II celebraban estos días, sino cuál es el crecimiento orgánico de las necesidades de la gente. No todos los católicos tenían a su alcance las ceremonias, pero centenares tenían a la mano el poder irse a los monasterios o cerca de ellos para hacer un retiro anual que comenzaba con el Oficio de Tinieblas del Miércoles Santo en la tarde y terminaba alrededor del mediodía del Sábado Santo con la Misa Pascual anticipada. Durante esos tres días se distribuía convenientemente el tiempo entre los ritos de la Iglesia y las pláticas del sacerdote que predicaba el retiro, con pocas tentaciones de distracción. En la actualidad, nada ocurre antes de la tarde del Jueves Santo. La mañana del Viernes Santo está vacía. Se pasa en la iglesia una hora, más o menos, en la tarde del Viernes. La Misa Pascual se celebra a medianoche ante una concurrencia cansada a quien se le urge 'renovar sus votos bautismales' en vernáculo e irse después a la cama. El significado de la Pascua como fiesta del amanecer se pierde totalmente, así como lo típico de la Navidad es la Nochebuena. He notado, en el monasterio al que suelo ir, un claro descenso en el número de quienes hacen el retiro desde que se hicieron las innovaciones o, como prefieren llamarlas los liturgistas, las restauraciones.

Ciertamente las ceremonias no eran ociosas si alimentaban la vida espiritual y la imaginación litúrgica de los católicos.

8. Los reformadores favorecieron ritos más antiguos y más sencillos en vez de otros más recientes¹², a pesar de la condenación del arqueologismo, hecha apenas unos pocos años antes, por Pío XII en *Mediator Dei*¹³, y a pesar de las inevi-

Puede muy bien ser el caso que estas ceremonias están más cerca de la práctica de la cristiandad primitiva, pero si la Iglesia se alegra con el desarrollo del dogma ¿por qué no admitir también el desarrollo de la liturgia?”. Véase Ried, S. (ed.), *A Bitter Trial: Evelyn Waugh and John Carmel Cardinal Heenan on the liturgical changes* (Londres, St. Austin Press, 1996), pp. 24-25.

[12]Igual que otros ejemplos mencionados más adelante, el *Miserere* final del Oficio de Tinieblas, que databa por lo menos del siglo XII, desapareció con la reforma por “ser tarde” y porque duplicaba su recitación, hecha antes. Este *Miserere* inspiró una de las piezas sagradas más famosas del repertorio occidental, el *Miserere* de Gregorio Allegri, compuesto en la década de 1630.

[13]Pío XII, Encíclica *Mediator Dei* (1947), núm. 61: “La liturgia de épocas pasadas es ciertamente digna de la máxima veneración. Pero no se debe estimar que los usos del pasado son más propios y adecuados, sea por sí mismos, sea por su significación, para los nuevos tiempos y situaciones por la simple razón de que prolongan el sabor y el aroma de la antigüedad. Los ritos litúrgicos más recientes también merecen reverencia y respeto, y también deben su inspiración al Espíritu Santo, quien asiste a la Iglesia

[8] Véase Duffy, *The Stripping of the Altars*, cit., pp. 31-37.

[9] Schuster, I., *The Sacramentary (Liber Sacramentorum): historical and liturgical notes on the Roman Missal* (edición inglesa, Londres, Burns Oates, 1925), vol. II, p. 286: “Incluso en la actualidad, en muchas partes de Italia, el pueblo tiene gran devoción a las partículas ya no de las velas pascuales, sino del Lumen Christi, que envuelve en bolsitas de seda y que cuelga del cuello a los niños”.

[10] De hecho, tales retiros siguen haciéndose en los monasterios que siguen la forma extraordinaria, especialmente en Francia, y en monasterios que usan la forma ordinaria.



Evelyn Waugh

(Foto tomada en 1955 por Cecil Beacon en el Chateau St. Firmin, Chantilly)

tables limitaciones de los testimonios históricos y de la investigación académica¹⁴. Pero simultáneamente los reformadores agregaron elementos sin precedentes históricos que se suponía que atraerían a la gente, o que subrayaban algún aspecto teológico, como la renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual, o la procesión del Cirio Pascual. La primera fue condenada por el liturgista dom Bernard Capella,

en todas las edades y hasta la consumación de los tiempos. Ellos son también recursos que emplea la ínclita Esposa de Jesucristo para promover y procurar la santidad del hombre”

[14] Por ejemplo, en la reforma de 1955 el color de los ornamentos durante la bendición de los ramos cambió de violeta a rojo porque se creyó que éste era el color auténtico. Pero de hecho el violeta había sido usado desde antiguo en el rito romano, por lo que el cambio fue injustificado. Véase Goddard, P., *Festa Paschalia: A history of the Holy Week liturgy in the Roman Rite* (Leominster, Gracewing, 2011), p. 285, nota 9.

no obstante estar vinculado con el movimiento en pro de la reforma¹⁵. Se puede dñar la tradición objetiva, es decir, la liturgia que nos ha sido transmitida con toda la complejidad y aparente ilogicidad de las grandes obras de arte, tanto por las tendencias arqueologizantes como por las innovaciones.

9. La reforma tendió a reducir la duración de las ceremonias, especialmente disminuyendo el número de lecturas que se usaba en la Vigilia Pascual¹⁶. Hubo tam-

[15] Capella escribió: “No es necesaria la introducción de esta innovación [...] Para asegurarse de que la tarea de reformar la liturgia alcance sus objetivos, es necesario que esté informada por el deseo de regresar, de un modo prudente y discreto, a sus orígenes más puros. Sería, por tanto, sumamente inoportuno introducir ritos que no sólo no están aprobados por una larga tradición sino que son enteramente nuevos. Ello es especialmente intolerable cuando las liturgias en las que se introducen son las más antiguas y sagradas”. Citado en la traducción inglesa por Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 248, y en el latín original por Ried, A., *The Organic Development of the Liturgy* (San Francisco, Ignatius Press, 2a ed., 2005), p. 176, nota 103.

[16] Otros ejemplos incluyen la abolición del Asperges, de las Oraciones al pie del altar y del Ultimo Evangelio, y la Missa sicca de la bendición de los ramos el Domingo de Ramos; la Misa de los Presantificados fue también gravemente podada. El salmo Iudica (Ps 42) se suprimió de las Oraciones al pie del altar durante la Semana de Pasión y la Semana Santa. El cardenal Antonelli, que tuvo a su cargo la reforma, explicó que uno de los

bién simplificaciones, como la abolición de las casullas plegadas, un antiguo rasgo de la liturgia romana en tiempos penitenciales. Pero se añadió novedades que se pensó tenían valor pastoral, como la recepción de la comunión en Viernes Santo, y se realizaron esfuerzos para enfatizar determinados actos que se quería favorecer, como la procesión del Domingo de Ramos¹⁷.

10. Todo esto ofrece la dificultad general de que, por haberse acertado y simplificado la liturgia para que la gente pudiera apreciarla más integralmente, el resultado es que hubo menos que apreciar. Asimismo, el reemplazo de algunas antiguas y quizá misteriosas ceremonias por otras recién inventadas y fáciles de apreciar, significa para los fieles, e incluso para los investigadores, perder para siempre la oportunidad de aumentar la comprensión de las primeras. Y supone también, erróneamente, que los símbolos que son en alguna medida opacos no producen efecto en los fieles¹⁸. Mejor

motivos era “abreviar”. Véase Ried, *Organic Development*, cit., p. 173 y nota 87, donde cita a Giampietro Cardinal Ferdinando Antonelli, pp. 24-26.

[17] Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 266: “Se efectuó cambios mayores al rito de la bendición de los ramos y a la posterior procesión. Ellos fueron motivados por el deseo de trasladar el foco del rito de los primeros a los segundos”.

[18] Nichols, A., *Looking at*



Diácono y subdiácono llevando casulla plegada o pianeta plicata.

hubiera sido, como lo expusieron muchos miembros del Movimiento Litúrgico, enseñar a los fieles a apreciar las riquezas de la liturgia en su integridad¹⁹. Se

the Liturgy: a critical review of its contemporary form (San Francisco, Ignatius Press, 1996), p. 61: “La noción de que mientras más inteligible sea el rito, más efectivamente entrará en la vida de los fieles es implausible para la imaginación sociológica [...] una cierta opacidad es esencial en la acción simbólica, según explican los sociólogos [...]”.

[19]Un representante de esta actitud fue el P. Hans Anscar Reinhold, que escribía lo siguiente en 1947: “El moderno Movimiento Litúrgico es obediente, ortodoxo, modesto. Lo primero que pide es que todos nosotros, nosotros mismos, realicemos la liturgia tal como está en los libros y nos conformemos a ella. Auto reforma y perfección. En segundo lugar, esperamos que esto nos abra los ojos a las sutilezas y nuevos descubrimientos, los que han de transformar nuestro pensamiento en algo más dogmáticamente correcto, más proporcionado y más gozoso. Lo tercero será ver la liturgia restaurada a su simplicidad y originalidad. Sólo en cuarto lugar nos iremos a postrar a los pies del Santo Padre a pedirle que haga las reformas”. Citado por Ried, Organic Development, cit., pp. 141-142.

puede agregar también que no hay que esperar que los fieles asistan a todas las ceremonias cada año.

El horario de las ceremonias

11. Uno de los cambios más impactantes realizados por la reforma fue el horario de las ceremonias. En el Misal de 1570, se debe celebrar las ceremonias a la hora corriente para las Misas de cuaresma, después de Tercia (9 a.m.). En su origen, la Vigilia Pascual se celebraba durante la noche²⁰, la Misa de la Cena del Señor en Jueves Santo al atardecer (en memoria de la Última Cena)²¹, y la Misa de

[20]O, como se describe a veces, de “mañana”, es decir temprano en la mañana, antes de la salida del sol.

[21]En Roma el Papa celebraba una sola Misa al mediodía, en la cual bendecía los óleos, en tanto que en el resto de la ciudad (cuya liturgia se preserva en el Sacramentario Gelasiano Antiguo) se celebraba tres Misas: una Misa en la mañana con la reconciliación de los penitentes, una Misa crismal a mediodía, y al atardecer una *Missa in Coena*

Presantificados, el Viernes Santo, a la hora de la crucifixión, después del mediodía²². Igualmente, el Oficio de Tinieblas (maitines y laudes), que en los comienzos se celebraba en la noche (después de la medianoche), comenzó a celebrarse en el atardecer del día previo. El proceso de adelantar ceremonias, ya terminado en 1570, comenzó en el siglo X. También en las Iglesias de Oriente existe la tendencia a celebrar los oficios de Semana Santa más temprano en cada día.

12. Para evaluar este aspecto cabe considerar, en primer lugar, que la celebración de estas ceremonias, salvo en las condiciones ideales de un monasterio, de un seminario o de una parroquia dedicada a la forma extraordinaria, debe adaptarse a los horarios en que hay iglesias

Domini ad sero. Con todo, fueron los libros papales (“gregorianos”) los que se adoptó, con adiciones, por Alcuino en la reforma de la liturgia de los francos, en tiempos de Carlomagno, y fue esta reforma la que influyó en la romana en tiempos posteriores. De este modo, la Misa del Jueves Santo del misal de 1570 deriva, en último término, de la Misa de mediodía del Papa y no de la antigua Misa vespertina de ese día. Véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 134.

[22]En la antigua tradición gelasiana, en el siglo VIII, se celebra a las 3.00 pm; en el siglo XII, la Pontifical se celebra al mediodía, como se ve en el *Missale Romanum* de 1474. La celebración en la mañana surgió más tarde.

y clero disponible, y sería un error pastoral, en el momento actual, adoptar una postura rígida en este punto.

13. En segundo lugar, se debe tener presente que la tendencia a adelantar la Vigilia a un horario más temprano se ha ido consolidando fuertemente desde 1970. La realidad es que, para muchos católicos, especialmente con hijos pequeños, o para los que, como es el caso de muchos que adhieren a la forma extraordinaria, tienen que viajar largas distancias para asistir a las ceremonias, una ceremonia que comienza a medianoche y termina después de las 2 de la madrugada no resulta ni atractiva ni practicable, y además es incompatible con la asistencia a la Misa de Pascua. Una vigilia tarde en la noche claramente no es el ideal desde el punto de vista de alentar todo lo posible la asistencia a ella.

14. En tercer lugar, el Oficio de Tinieblas es una liturgia muy conmovedora al atardecer o de noche, cuando se puede usar efectivamente el simbolismo de la luz y la oscuridad. Pero de acuerdo con la reforma, tiene que celebrarse por la mañana para poder hacer lugar a las ceremonias principales²³, y resulta así un verdadero de-

[23] Los maitines de Pascua, que se celebraban el Sábado Santo en la tarde como primera ceremonia de Pascua, fueron totalmente abolidos. Sobre esto véase FIUV, Position Paper 15, núm. 12.

sastre.

15. Finalmente, tal como ha ocurrido en tantas ocasiones en la historia de la liturgia, el significado simbólico ha quedado vinculado con el horario de las ceremonias, y este simbolismo todavía es elocuente para nosotros. Benedicto XVI ha escrito: “El día de mi bautismo, como he dicho, fue un Sábado Santo. En aquellos años [1927], todavía se usaba anticipar la Vigilia Pascual a la mañana, luego de la cual continuaba el ambiente sombrío del Sábado Santo, sin el Alleluia. Me parece que esta particular paradoja, esta peculiar anticipación de la luz en un día oscuro, podría ser una imagen de la historia en nuestros tiempos. Por un lado, continúa todavía el silencio de Dios y su ausencia, pero, con la Resurrección de Cristo ya se tiene una anticipación del ‘sí’ de Dios, y vivimos apoyados en esta anticipación. Y en el silencio de Dios, escuchamos Sus palabras, y en la oscuridad de su ausencia, divisamos su luz. La anticipación de la Resurrección



Un joven Joseph Ratzinger, luego Benedicto XVI

en el curso de una historia que sigue transcurriendo es la fuerza que nos muestra el camino y nos ayuda a avanzar por él”²⁴.

Conclusión

16. La reforma, que comenzó de modo experimental en 1951²⁵ y concluyó en 1955²⁶, produjo un creciente interés en las ceremonias y un aumento en la asistencia a ellas. Es imposible decir hasta qué punto esto fue resultado de la novedad de las ceremonias reformadas, de la vigorosa promoción de las mismas por sus partidarios y por los obispos y sacerdotes a quienes se ur-

[24] Benedicto XVI, Homilía de la Misa en acción de gracias por su cumpleaños, 16 de abril de 2012.

[25] La Vigilia Pascual experimental, en la forma aprobada substancialmente en 1955, fue autorizada en el nuevo horario nocturno desde 1951 por el Decreto *Dominicae Resurrectionis Vigiliam*, de 9 de febrero de 1951, no mucho antes de Pascua. Ried hace notar que el Ordo, necesario para la ceremonia reformada, se publicó menos de un mes antes de Pascua, que ese año cayó el 25 de marzo (Ried, *Organic Development*, cit., p. 172, nota 80).

[26] El *Ordo Hebdomadae Sanctae Intauratus*, que comenta oficialmente los cambios, se publicó en 1956, aunque los textos habían estado disponibles antes. La versión final de la Semana Santa reformada contenía algunas modificaciones de la Vigilia Pascual experimental y versiones reformadas de otras ceremonias de Semana Santa, haciéndolas obligatorias a todas.

gió a publicitarlas o, por el contrario, del cambio de los horarios de celebración. En todo caso, se hizo imposible apreciar los efectos a largo plazo de esta reforma por la irrupción de las nuevas reformas comenzadas en 1964. Hubo informes sobre la declinación de la asistencia a la Vigilia Pascual ya en 1955²⁷, y numerosos obispos se quejaron de las dificultades prácticas de la Vigilia²⁸, especialmente del cansancio del clero, a quien se le pedía que atendiera confesiones todo el día y realizara luego

[27] El P. John Coyne, rector del seminario de Oscott, Inglaterra, comentaba en 1955: “Ahora que la novedad está pasando de moda, las parroquias de muchas zonas informan sobre un descenso en la asistencia. También en muchos lugares la Vigilia Pascual no se ha aproximado jamás al número de asistentes a la Misa de Nochebuena. Tampoco la nueva ceremonia ha sido siempre adoptada donde más hubiéramos esperado que lo fuera. En la catedral de Westminster, por ejemplo, no entró en uso hasta 1955. San Pedro, en Roma, todavía no abandona la ceremonia en la mañana”. Citado por Reid, *Organic Development*, cit., p. 222. Véase también el informe de Evelyn Waugh sobre la disminución de la asistencia al retiro pascual de Downside, en texto de 1962 citado en la nota 11.

[28] Entre los obispos que enviaron informes sobre la introducción experimental de las ceremonias de Semana Santa, estuvieron Mons. Felice Bonomini, obispo de Como; el cardenal Siri, arzobispo de Génova, y Mons. Cornelio Cuccarollo, arzobispo de Otranto. Véase Ried, *Organic Development*, cit., p. 222, nota 70.

una exigente ceremonia tarde en la noche²⁹. La reforma final y obligatoria de 1955 experimentó la fuerte oposición de algunos obispos, en particular del arzobispo McQuaid, de Dublin, y del cardenal Spellman, de Nueva York³⁰.

17. La controversia desatada por esa reforma en aquel tiempo no ha concluido. Sus efectos en las diversas ceremonias los discutiremos en la Parte II.

Apéndice. El Triduo y las devociones paralitúrgicas.

Algunos miembros del Movimiento Litúrgico gustaban de subrayar la superioridad de la liturgia, la oración pública de la Iglesia, sobre las devociones paralitúrgicas (“populares”). Este punto está reflejado en las palabras recogidas en el núm. 13 de la Constitución *Sacro-sanctum Concilium* sobre la liturgia del Concilio Vaticano II: “Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia,

[29] Se advirtió este problema en el informe oficial sobre el experimento, una *Positio* escrita por el cardenal Antonelli y publicada por la Sagrada Congregación de Ritos en 1955. Véase Ried, *Organic Development*, cit., pp. 221-222 y nota 269.

[30] Véase Ried, *Organic Development*, cit., p. 231.

en particular si se hacen por mandato de la Sede Apostólica. Gozan también de una dignidad especial las prácticas religiosas de las Iglesias particulares que se celebran por mandato de los Obispos, a tenor de las costumbres o de los libros legítimamente aprobados. Ahora bien, es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos”³¹.

Antes de la reforma de 1955, existió una cantidad de devociones paralitúrgicas que, aunque variaban según los lugares, eran a menudo muy concurridas y tenían lugar, usualmente, en los tiempos entre las ceremonias. Así, el Jueves Santo, entre la Misa de la mañana y el Oficio de Tinieblas de la tarde, se acostumbraba visitar el Monumento. De aquí surgió una nueva práctica, especialmente en las ciudades, la de “los siete altares”, que consistía en visitar siete Monumentos y orar ante ellos. Asimismo, el Viernes Santo, entre la Misa de Presantificados en la mañana y el Oficio de Tinieblas en la tarde, se llenaba con la muy extendida devo-

[31] Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, núm. 13.

ción del Via Crucis, que se realizaba públicamente con cierta solemnidad (dirigida por un sacerdote revestido con sobrepelliz y quizá capa pluvial, acompañado a veces por acólitos que llevaban una cruz procesional y cirios). Además, en algunos lugares se predicaba una serie de sermones sobre las “Últimas Siete Palabras”. La liturgia del Viernes Santo se vinculaba con la Vigilia Pascual mediante la práctica, común en el Medioevo y todavía vigente en algunos

países, del “Sepulcro Pascual”.

Estas devociones armonizan con los tiempos litúrgicos y derivan de la liturgia y son, por tanto, altamente recomendables, y su popularidad es prueba de su importancia para la vida espiritual de los fieles. Era lamentable que relativamente pocos fieles asistieran a la Misa de Presantificados con anterioridad a 1955, pero no lo era que muchos asistieran al Vía Crucis del Viernes Santo. Ambas cosas no se ex-

cluían mutuamente. Uno de los efectos de los cambios de horario de la liturgia del Triduo fue que los horarios asignados tradicionalmente a estas devociones en las tardes del Jueves Santo y del Viernes Santo se hicieron imposibles. Aunque fuera posible, en teoría, ubicarlas en otras horas, a menudo éstas no eran adecuadas o convenientes, y en la práctica tales devociones desaparecieron de la vida católica, con gran empobrecimiento de la espiritualidad católica.

Notas de actualidad

NSC-E

Actos en honor de San Francisco de Javier en Navarra

El pasado 12 de marzo se conmemoró el IV centenario de la canonización del Apóstol de las Indias, que tuvo lugar en 1622 junto a la de San Felipe Neri y otros tres santos españoles: Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola y San Isidro. Con este motivo, el Capítulo de San Francisco de Javier de Navarra qui-



so honrar especialmente a su patrón a lo largo de todo el fin de semana. En primer lugar, el mismo día 12 una nutrida representación del Capítulo participó en la "Javierada", tradicional peregrinación al lugar de nacimiento del santo en el marco de la Novena de la Gracia. La mayoría de ellos lo hicieron a pie desde Pamplona. A continuación, el domingo 13 por la tarde el Capítulo celebró un solemne Te Deum en acción de gracias por la canonización del patrono universal de las misiones y copatrono de Navarra, a quien se encomendó también la participación del Capítulo en la próxima peregrinación a Covadonga.



Retiro de Cuaresma en Ávila

Durante el primer fin de semana de marzo tuvo lugar el Retiro de Cuaresma de Nuestra Señora de la Cristiandad - España, al que asistieron cerca de setenta personas. Fue predicado por D. Rodrigo Menéndez Piñar, sacerdote diocesano de Toledo y tuvo lugar en Ávila. Las pláticas pueden escucharse en nuestro [canal de YouTube](#).

Notas de actualidad

Generales

Traditionis Custodes y la FSSP

El Papa recibió el 4 de febrero a dos sacerdotes de la Fraternidad Sacerdotal San Pedro. En la audiencia privada de una hora, el Pontífice confirmó que a institutos como este no les afecta Traditiones custodes. La Fraternidad afirma su deseo de permanecer fieles al Romano Pontífice y a la Iglesia, y agradece, además, el documento que el Papa les hizo llegar unos días después con la confirmación de su derecho a utilizar los libros litúrgicos de 1962: el Misal, el Ritual, el Pontifical y el Breviario Romano.



¡Suscríbete al boletín y
ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente
gracias a donaciones.



Laus Deo, Virginiq̄ue Matri

